

Ideología política en la correspondencia de Julio Ramón Ribeyro con su hermano Juan Antonio (1953-1983)

Political ideology in the correspondence of Julio Ramón Ribeyro with his brother Juan Antonio (1953-1983)

Jorge Coaguila

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
jorge.coaguila@gmail.com

Resumen

El contenido político es uno de los aspectos fundamentales en la correspondencia de Julio Ramón Ribeyro con su hermano Juan Antonio, remitida de 1953 a 1983. El escritor limeño esboza en ella los rasgos más generales de su ideología política, cuestión no abordada ni estudiada hasta hoy. Estas cartas nos permiten conocer de manera extensa las reflexiones de Ribeyro acerca de la realidad social del Perú y del mundo en una época bastante convulsa y compleja: la segunda mitad del siglo XX. Son reflexiones casi inexistentes en el resto de su obra ficcional, literaria o intelectual en general. Así, esta correspondencia posee un alto valor histórico, teórico y literario expresados en un pensamiento ideológico político.

Palabras claves: Julio Ramón Ribeyro, correspondencia, ideología, política.

Abstract

The political content is one of the fundamental aspects in the correspondence of Julio Ramón Ribeyro with his brother Juan Antonio, sent from 1953 to 1983. The writer Lima outlines in her the most general features of his political ideology, a question not addressed or studied until today. These letters allow us to know in an extensive way the reflections of Ribeyro about the social reality of Peru and the world in a very whooping and complex time: the second half of the twentieth century. They are almost non-existent reflections in the rest of his fictional, literary or intellectual work in general. Thus, this correspondence possesses a high historical, theoretical and literary value expressed in a political ideological thought.

Keyword: Julio Ramón Ribeyro, correspondence, ideology, politics.

Ideología política en la correspondencia de Julio Ramón Ribeyro con su hermano Juan Antonio (1953-1983)

Distintos géneros literarios

Una encuesta publicada en 2007 en la revista *Hueso Húmero* entre los intelectuales locales,¹ ubica a Julio Ramón Ribeyro en el tercer puesto de los diez prosistas peruanos predilectos.² Aunque la crítica se ha centrado en sus cuentos, se observa también un interés por su diario personal y por textos de difícil clasificación como los recogidos en *Prosas apátridas* (1975, 1978, 1986). No sucede lo mismo con su producción teatral, sus artículos y, sobre todo, sus cartas.

A diferencia de sus colegas peruanos, se advierte en este escritor limeño un interés por explorar géneros poco convencionales. Ribeyro, en 1970, anotó en su diario personal *La tentación del fracaso* (1992-1995), que los autores peruanos no utilizan otro género más que la novela, el cuento, la poesía y el teatro. «Nos falta esa extensión que le da a la literatura géneros más tardíos o géneros ancilares: ensayos, memorias, autobiografías, diarios, correspondencia», opina.

Con este interés, Ribeyro publicó *Prosas apátridas* (1975, 1978, 1986), que reúne notas de diverso carácter. Más tarde, editó una selección de sus artículos *La caza sutil* (1976) y los primeros volúmenes de su diario íntimo. Tenía en mente publicar en vida *Cartas a Juan Antonio*, la correspondencia con su hermano mayor, que apareció en forma póstuma.

Cartas al hermano mayor

La carta es un texto que puede ser de carácter privado y cuyo fin es, principalmente, informativo. Sin embargo, a diferencia de otros discursos íntimos, uno encuentra aquí un solo receptor. Las cartas especiales (las cartas literarias en sentido estricto) tienen un fin artístico, político, histórico o filosófico. Aspiran a

la trascendencia. Este es uno de los géneros más libres que existe. En él pueden incluirse diálogos, narraciones, poemas, reflexiones, argumentaciones, etcétera. Una carta de este tipo es siempre una pieza literaria en sí misma (un objeto estético en sí mismo) y puede servir también como mecanismo narrativo, recurso literario o técnica narrativa dentro de géneros como el teatro, la poesía, las memorias, la autobiografía, la crónica, el periodismo, etcétera.

Las cartas de Ribeyro a su hermano Juan Antonio, fallecido en abril de 1996, suman medio millar.³ Al referirse a sus cartas en una correspondencia de 1977,⁴ Julio Ramón Ribeyro le sugiere a su hermano mayor guardarlas y ordenarlas: «Quizá alguna vez podrás publicarlas con el título de *Cartas a Juan Antonio*. No sé si tendrán algún valor, pero de todos modos hay cosas seguramente que solo te he dicho a ti y que al menos tienen el mérito de la sinceridad». Una conclusión que se extrae de esta declaración del narrador limeño es que era consciente de que le escribía a la posteridad. Para lo cual, se servía, en el buen sentido, del hermano mayor.

En una entrevista de 1993 que le realicé a Ribeyro, le pregunté: «¿Tal vez usted se anime a publicar sus cartas en vida?». El escritor respondió: «Le he dicho a mi hermano que me traiga las cartas que le he escrito por más de treinta años para hacer una selección. Pero hasta ahora no ha cumplido su promesa de hacerlo. Ignoro si se habrán conservado otras cartas mías, muchos las botan apenas las leen».

Poco más de un año después de fallecido el narrador (su deceso ocurrió el 4 de diciembre de 1994), Juan Antonio Ribeyro decidió publicar la correspondencia de su hermano ante una propuesta que le alcancé, en la época en que yo trabajaba en el diario limeño *El Sol*, que circuló del 26 de marzo de 1996 al 31 de diciembre de 1999, semanas después de la muerte de su dueño, el empresario minero Andrés Marsano Porras.

Con una viñeta con el rostro de Julio Ramón Ribeyro, apareció la primera entrega de «*Cartas a Juan Antonio* (1). Madrid, 3 de marzo de 1953», el 7 de abril de 1996, p. 4A. Al inicio, se publicaron los domingos y los miércoles, es decir, dos veces por semana, siempre numeradas y de forma cronológica, aunque en contadas ocasiones esto último no sucedió por descuido.

A pocos días de publicarse las primeras cartas, falleció Juan Antonio, quien las seleccionaba. Para continuar con el contrato con el diario *El Sol*, que remuneraba por cada entrega, la viuda de Juan Antonio, Luci Ipenza, se encargó de hacer la selección y de eliminar algunas frases que podían herir la susceptibilidad de algunas personas.

Después de publicarse medio centenar de cartas, al editor Jaime Campodónico, quien había editado las últimas obras de Ribeyro, como el diario personal *La tentación del fracaso*, se le ocurrió publicar las cartas en forma de libro. Con mi apoyo, el primer tomo de *Cartas a Juan Antonio* apareció a fines de 1996, con 33 cartas.

A mediados de 1997, cuando ya se había publicado casi un centenar de cartas, en el diario *El Sol* se decide que aparezca la correspondencia cada miércoles, una vez a la semana. Mientras seguían apareciendo las cartas, el segundo volumen de *Cartas a Juan Antonio* se publicó en el primer semestre de 1998, el cual reunía 56 cartas.

El 22 de setiembre de 1999 apareció la última carta en el diario *El Sol*, que, como se dijo, dejó de circular el último día de ese año. Dicho texto corresponde al 14 de setiembre de 1981 y es la carta 205 aparecida en ese periódico.

¿Por qué no se publicaron las cartas en otros diarios de forma continua? Por un problema de derechos de autor. La viuda de Julio Ramón Ribeyro, Alida Cordero, se opuso a que continuaran apareciendo. Por ello, Luci Ipenza no volvió a publicarlas de modo serial (aparecieron algunas cartas cuando se coincidía con un aniversario del nacimiento o fallecimiento de Ribeyro). Tampoco apareció el tercer tomo de *Cartas a Juan Antonio*.

Nacido en Lima, en 1928, Juan Antonio Ribeyro fue el segundo de los Ribeyro Zúñiga. Falleció en 1996, dos años después de la muerte de su hermano Julio Ramón (1929-1994). Mercedes fue la hermana mayor, nacida en 1927. La menor fue Josefina, nacida en 1934. Juan Antonio fue docente de colegio nocturno y empleado en la Municipalidad de Lima. Pasó por varios estudios universitarios sin concluirlos. Fue la persona más cercana del autor de *La palabra del mudo*, su mayor confidente, su mejor interlocutor.

Juan Antonio no fue el único destinatario de Ribeyro. Existen cartas a otros corresponsales que se han publicado en diversos periódicos. Por ejemplo, en una carta⁵ dirigida a Manuel Scorza, editor de Populibros Peruanos se queja por las erratas de *Los geniecillos dominicales* (1965). «Desautorizo públicamente dicha edición y me reservo el derecho de recurrir a la vía judicial», dice. La revista *Hueso Húmero*, en noviembre de 2005, publicó cinco cartas de Ribeyro a su colega y amigo Luis Loayza fechadas de 1975 a 1978, en las que hay comentarios acerca de *Prosas apátridas* (1975, 1978, 1986).

Además de Juan Antonio, la persona a quien Ribeyro le remitió más cartas es el crítico alemán Wolfgang A. Luchting (1927-1999), una relación epistolar de más de tres décadas. *Cartas a Luchting (1960-1993)* se publicó en 2016 por la Universidad Veracruzana, de México, edición a cargo del profesor mexicano

Juan José Barrientos. Un libro de mucho interés para los estudiosos de la obra del autor limeño.

La principal característica de la correspondencia de Ribeyro es el cuidado con que está escrita. Como en sus diarios, *La tentación del fracaso* (1992-1995), obra de carácter personal, se nota el esfuerzo por «escribir bien», con el manejo de una amplia diversidad de recursos retóricos, aunque en *Cartas a Juan Antonio* este trabajo «literario» se conjuga con las frases y palabras coloquiales, de lo que resultan textos de calidad, pero con un cierto tono informal, acorde con el destinatario (no escritor profesional y familiar del autor) y con la información que contienen. En la actualidad, con el empleo de los correos electrónicos, este género literario ha sido relegado.

Acerca de las preferencias literarias de Ribeyro en el género epistolar, hay que remitirnos a una entrevista que me ofreció en 1993. A la pregunta qué autores de cartas le han impresionado, el escritor limeño respondió:

Madame de Sévigné, Voltaire, Flaubert, Maupassant. Y en este siglo, André Gide, que, además de epistolar, era un buen diarista; Rainer Maria Rilke, uno de los más importantes poetas alemanes; Franz Kafka, que tiene la célebre carta a su padre y su extensa correspondencia a Felice Bauer y a Milena Jesenská.

En cuanto a la abundante bibliografía sobre la obra de Julio Ramón Ribeyro, se observa que no existe ningún estudio profundo sobre *Cartas a Juan Antonio*. Solo tenemos artículos breves, informativos, principalmente los de Ismael Pinto (1997, 1998), Rocío Silva-Santisteban (1997), Luis Alberto Castillo (1997, 1999), Jorge Coaguila (1997), Ricardo González Vigil (1998) y Jorge Paredes (1998). En este recuento, se observa que los comentaristas se centran en lo biográfico, en las confesiones más llamativas relacionadas con su vida.

La ideología política

El sociólogo alemán de origen húngaro Karl Mannheim (1893-1947), en *Ideología y utopía* (*Ideologie und Utopie*, 1929), plantea que los seres humanos enjuicamos el mundo sobre la base de una ideología. Así, cualquier expresión cultural tiene un contenido ideológico. En una sociedad dividida en clases toda opinión o forma de pensamiento posee un significado ideológico político. Esto es inevitable tanto para los que pretenden mantener un sistema injusto de gobierno como para quienes desean terminar con él. Nadie puede eximirse o escapar de esta dinámica paradójica.

Algunos rasgos generales de la ideología política:

- Todas las ideologías políticas giran en torno al poder y sus elementos constitutivos: el Estado, el gobierno, la legitimidad, el consenso, la violencia, etcétera.
- Todas las ideologías políticas se desenvuelven en la dinámica de la lucha de clases, las luchas por la liberación nacional o las luchas interimperialistas.
- Todas las ideologías políticas son un sistema de ideas que justifican el poder de una clase dominante o el de un país imperialista, pero también la lucha por el poder de las clases subversivas y los países nacionalistas en pos de su liberación nacional.
- Todas las ideologías políticas propugnan un modelo de sociedad y una forma particular de Estado y de gobierno.

En este contexto, el liberalismo desarrolló una sociedad capitalista y un Estado democrático liberal con dos formas alternativas de gobierno: la federal y la republicana. El marxismo experimentó con una sociedad socialista y un Estado policiaco regido por una sola forma de gobierno unipartidista y burocrático.

Las ideologías políticas se imponen a través del consenso mediante los aparatos ideológicos o a través de la violencia mediante los aparatos represivos (Ejército, Policía, sistema jurídico penal, cárceles, etcétera). Los primeros tienen por finalidad convencer a la población para que acepte la hegemonía o la subversión de las clases que las dirigen. Los segundos tienen por finalidad reprimir las ideas y actividades contrarias para imponer las suyas por la fuerza.

- Todas las ideologías políticas carecen de un rango científico. Así, la totalidad de ellas son una representación objetiva de la realidad social, así como también una apología doctrinaria de ella. Ninguna ideología política puede arrogarse el derecho de una completa y total objetividad. Por más justas y liberadoras, son al fin y al cabo ideologías, visiones sesgadas de la realidad social.

El objetivo principal de este estudio es sistematizar el pensamiento ideológico político de Julio Ramón Ribeyro contenido en la correspondencia con su hermano Juan Antonio. Otros objetivos son determinar el carácter, el valor y la vigencia de este corpus que ha quedado plasmado en la forma de opiniones libres sobre personajes o sucesos históricos del pasado y contemporáneos a él.

Estas cartas nos permiten conocer de manera extensa las reflexiones de Ribeyro acerca de la realidad social del Perú y del mundo en una época bastante convulsa y compleja. Son reflexiones casi inexistentes en el resto de su obra ficcional, literaria o intelectual en general.

El pensamiento ideológico de Ribeyro tuvo cierto carácter progresista, aunque a veces en el contexto histórico su posición podía ubicarse en el lado reaccionario,⁶ debido a la fuerte influencia de la revolución marxista en el mundo y a la agudización de la contienda capitalismo - socialismo, la cual no admitía puntos medios o centristas. Este pensamiento posee un valor inmenso porque nos proporciona la pieza del rompecabezas que faltaba para completar la visión de la dimensión intelectual de Ribeyro. Ciertos elementos de este pensamiento, como el reemplazo de la democracia representativa (poder ejercido por un pequeño grupo de representantes, generalmente elegidos por el pueblo) por la democracia directa (poder ejercido directamente por el pueblo en una asamblea; así, la ciudadanía puede aprobar o derogar leyes, también elegir a sus funcionarios), aún están vigentes en el mundo actual.

El horizonte ideológico del que se nutrió Ribeyro en la segunda mitad del siglo XX era bastante amplio. En ese tiempo, continuó el desarrollo de ideologías políticas, como el marxismo y el liberalismo, además de corrientes filosóficas como el existencialismo. En los medios obreros e intelectuales circulaban con bastante facilidad las obras de Karl Marx (1818-1883), Friedrich Engels (1820-1895), Vladímir Lenin (1870-1924), Iósif Stalin (1878-1953), León Trotski (1879-1940), Mao Zedong (1893-1976), etcétera. En los círculos académicos, las de Bertrand Russell (1872-1970), Ludwig Wittgenstein (1889-1951), Martin Heidegger (1889-1976), Friedrich von Hayek (1899-1992), Karl Popper (1902-1994), Jean-Paul Sartre (1905-1980), Albert Camus (1913-1960), etcétera.

Ribeyro no se interesó mucho por el marxismo, leyó muy poco de él,⁷ aunque eso no significa que en ciertas ocasiones adoptó posiciones progresistas⁸ y aún de izquierda, como su apoyo a la guerrilla del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en 1965. En cambio, sí se nutrió bastante del existencialismo, hecho que se desprende de la lectura de su obra ficcional, en que se puede comprobar la fuerte presencia de una concepción pesimista del mundo y una visión irracionalista de la vida humana dominada por el absurdo, aunque él declarara no haber recibido influencia de Sartre.⁹ El agnosticismo, el escepticismo y la concepción relativista de la historia tiñen el estilo ribeyriano en las cartas mencionadas.

Para realizar el presente estudio, he empleado el método del materialismo dialéctico del marxismo crítico —Antonio Gramsci (1891-1937), Louis Althusser (1918-1990), Terry Eagleton (1943-)—, desechando su contenido caduco y desfasado, sin que ello signifique obviar los aportes importantes del estructuralismo (Bronisław Malinowski, 1884-1942), el posestructuralismo y las ideas contemporáneas de Alvin Toffler (1928-2016), Samuel P. Huntington (1927-2008) y Francis Fukuyama (1952-). Asimismo, hago una lectura

hermenéutica, analítica e interpretativa de las fuentes para demostrar con citas textuales consistentes las hipótesis planteadas.

Género marginal

Acerca de la correspondencia de escritores peruanos no hay muchos estudios, pese a que en ciertos casos se trata de autores establecidos en el canon literario, como Ricardo Palma (1833-1919), José de la Riva-Agüero (1885-1944), Abraham Valdelomar (1888-1919), César Vallejo (1892-1938), José Carlos Mariátegui (1894-1930), César Moro (1903-1956), Martín Adán (1908-1985), José María Arguedas (1911-1969). De todos ellos se han publicado libros que reúnen parcial o totalmente sus cartas, pero no encontramos investigaciones profundas.

Es cierto que muchos de estos autores no tuvieron la intención de incorporar a su obra la correspondencia (excepción: Arguedas incluye algunas cartas en su novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, póstuma). También es verdad que no todos tienen valor literario. Asimismo, es posible que muchas cartas fuesen destruidas, extraviadas u olvidadas. Es más, quizá hubieran reprobado publicarlas. Como señaló Ribeyro en la presentación del primer volumen de *La tentación del fracaso*, las familias de los escritores destruyen inéditos íntimos, como el diario personal, pues «es peligroso: siempre en él hay críticas, observaciones o anotaciones que pueden ser enojosas para familiares, para personajes conocidos».

Acerca de este rasgo, en un artículo, «En torno a los diarios íntimos» (Suplemento «Dominical» de *El Comercio*, Lima, 30 de enero de 1955, pp. 2, 8), Ribeyro escribió:

Exagerando un poco podría decirse que las páginas de un diario son cartas que el autor se dirige a sí mismo y que las cartas son páginas de un diario que se dirigen a una persona. Aparte de ese tono de confidencialidad que es común a ambos géneros, la sustancia misma de que se nutren es semejante: reflexiones sobre sí mismo y sobre los demás, comentarios sobre libros o espectáculos, evocaciones y proyectos, alusiones al tiempo y a la salud física, referencia a los hechos de actualidad, descripciones de ciudades y paisajes, etcétera.

En su tesis doctoral, *La carta literaria: historia y formas* (2014), Florie Krasniqi señala sobre este género poco atendido por las investigaciones literarias:

Actualmente, aunque existen muchos estudios parciales, no contamos con ninguna monografía que aborde de un modo general y solvente la carta. Se dispone de algunos estudios del género epistolar por periodos históricos, pero no de una teoría o una historia que aborde de forma

integral el fenómeno de la carta, y tampoco con una historia del género epistolar.

El mayor valor literario de *Cartas a Juan Antonio* reside en su carácter histórico, reflexivo e ideológico político. El profesor peruano Marco Martos dice al respecto:

¿Las cartas son literatura? Normalmente se ha considerado que no lo son; pero, en ciertos casos, la calidad de la prosa, la vivacidad de los temas, la importancia histórica de estos, las convierte en materia literaria. Así ocurre con las cartas que Julio Ramón Ribeyro escribió a su hermano Juan Antonio y que al ser publicadas en una edición cuidada, en 1996, y al ser aceptada por los lectores habituales del escritor, han trocado el carácter familiar por un interés literario (2014, p. 193).

Hagamos una comparación con otro escritor peruano. En lo ideológico político, el poeta César Vallejo fue frontal, decidido y directo. En cambio, Ribeyro fue «lateral» (según el crítico peruano Peter Elmore), dubitativo y oscilante. Y, sin embargo —he ahí lo paradójico—, puede ser también considerado un «artista pleno». Esto demuestra dos cosas. Primera, que «la literatura [...] es una ideología. Tiene relaciones muy íntimas con cuestiones que atañen al poder social» (Eagleton, 1998, p. 18). Segunda, que la literatura es hasta cierto punto un fenómeno relativamente independiente.

Autodescripción

En las declaraciones que vertió en entrevistas, Ribeyro se definió adepto a las escuelas filosóficas escéptica, agnóstica, estoica, cínica y hedonista. Además, fue seguidor de la concepción idealista irracionalista de la historia y partidario de una visión cíclica, circular y azarosa de la misma. Sin embargo, más allá de las declaraciones, en los hechos, en su obra ficcional parece que estuvo más cerca del existencialismo, una corriente filosófica idealista contemporánea cuyo núcleo central es el pesimismo y el absurdo.

En el caso de las cartas —que es lo que nos interesa ahora—, no existen alusiones a las escuelas mencionadas. Solo hay una alusión a la verdad: «La búsqueda de la verdad absoluta es una quimera».¹⁰

Y una alusión a su concepción irracionalista de la historia: «La historia no es una ciencia y, por consiguiente, [...] no se puede aplicar a los hechos históricos las leyes de la causalidad».¹¹

Ribeyro creía que era imposible conocer la esencia de las cosas y fenómenos de la realidad. Sin embargo, aquí aborda el problema de la verdad desde otra perspectiva, desde la verdad como una contradicción entre lo relativo y lo

absoluto. Es tácito que para él la verdad es necesariamente relativa. Así, está siendo consecuente con el escepticismo tantas veces resaltado por la crítica.

En cuanto a la concepción irracionalista de la historia, esta postula que la historia no es un fenómeno predecible porque no se rige por leyes y que su movimiento y su dinámica están guiados por la incertidumbre y el azar.

En Europa, desde donde escribe todas sus cartas, Ribeyro desnuda su pensamiento político:

Nunca como ahora tengo mayor número de dudas, pero esto significa que han aumentado mis puntos de vista o que he avizorado perspectivas que antes me eran desconocidas. Por ejemplo, he tomado conciencia del problema político, lo cual no quiere decir que haya tomado partido. En Lima, probablemente la política es una cosa bastante sucia, reservada a las personas del oficio y que el grueso de la juventud prefiere ignorar. Aquí, en cambio, se vive intensamente la política, como se vivió la filosofía en época de los griegos, la religión cuando apareció el cristianismo o el arte durante el Renacimiento.¹²

Así, Ribeyro ha tomado conciencia del problema político, lo cual es bastante resaltable si se toma en cuenta que al año siguiente publicará uno de sus libros más emblemáticos por su carácter de literatura de denuncia: *Los gallinazos sin plumas* (1955). Para ese año (1954), aún no había adoptado una clara posición política. Esto, pese a que en el mundo se libraba ya una enconada lucha política entre el capitalismo y el socialismo; el liberalismo y el marxismo.

Casi diez años después, le escribe a su hermano Juan Antonio:

Eso de que no tengo ideología me ha dejado preocupado; porque es falso e ingenuo por una parte, pero cierto por otra. Creo que no se ha expresado claramente: lo que él [Reynoso] ha querido decir, sin duda, es que mi ideología —porque todos la tienen, aun aquellos que lo niegan— no aparece muy clara en mis obras o que mi ideología no es lo suficientemente radical en el sentido de que él le da a esta palabra (de izquierda) o que mi ideología no está confirmada a través de mi vida.¹³

Se observa que Ribeyro es consciente de que todos los seres humanos poseen una ideología política. Con la civilización (la consolidación del Estado, las clases sociales y la propiedad privada) todas las formas de pensamiento o de la conciencia social adquieren el carácter de ideología.

Asimismo, Ribeyro se percató que su ideología política no es muy clara en su literatura. En realidad, casi nunca lo fue. Ello ha conducido a los críticos a etiquetarlo en diversas y contrapuestas posiciones ideológicas. Así, para algunos es un humanista liberal (como en el caso de la crítica literaria italiana Giovanna

Minardi), un humanista existencialista (como en el caso de Peter Elmore) o un escritor cercano a la izquierda (como para muchos críticos literarios).

Por otro lado, se da cuenta de que no posee una ideología política radical. Que a lo sumo lo suyo se acerca a la literatura de denuncia, de protesta, o a un humanismo de izquierda. En otra carta asevera: «Yo oscilo entre una y otra corriente debido a mi incapacidad congénita para tomar partido. Esta incapacidad en realidad proviene de mi ignorancia y de mi falta de información».¹⁴

Ribeyro no era un ignorante en temas políticos, ante los cuales no solo demuestra una gran capacidad de reflexión y síntesis, sino también un amplio conocimiento de los mismos.

Yo estoy en total desacuerdo con el mundo actual, no le veo solución ni remedio [...], no veo en ninguna parte del mundo la aproximación [...] de la utopía. Por todo sitio no hay más que confrontación y problemas. Estamos gobernados por la violencia y la estulticia. La técnica nos ha inundado de objetos, de las cuales somos esclavos. Un clan de mercadores ha puesto en circulación un sistema de valores que no tienen otro objetivo que su provecho, etcétera. En fin, como individualmente no puedo luchar contra esta situación ni tampoco colectivamente, pues mi individualismo me impide militar en un partido político y mi escepticismo adoptar una ideología. Creo que la respuesta honesta que cabe es el aislamiento y rechazo de mi conducta de una realidad en la cual no reconozco mi realidad.¹⁵

Ribeyro no puede luchar contra esta situación debido a su individualismo y a su incapacidad para adherirse a proyectos colectivos. Es consciente de que su individualismo le impide militar en un partido político en el cual se exige la disciplina colectiva y la adhesión a una ideología política. Estas últimas contienen en su mayoría una buena cantidad de dogmas, creencias y verdades absolutas que le hacen impensable a él, un escéptico hasta la médula, la capacidad de aceptarlas o amoldarse a ellas.

En consecuencia, la única solución posible frente a este panorama desolador de la realidad social se encuentra en el aislamiento personal. Este apartamiento del mundo lo halló en la literatura, el refugio completamente individualista por excelencia. En la soledad elaboró sus mejores frutos: sus obras literarias.

Ribeyro inclinaba su individualismo hacia el sentimentalismo (una expresión del irracionalismo filosófico), pues antes que correligionarios, camaradas o compañeros prefería a los amigos: «Yo les doy primacía a las relaciones afectivas sobre las ideologías».¹⁶

Mis amigos burgueses, cuando leyeron acá mi cuento [«Interior L»], me dijeron que estaba genialmente escrito y me felicitaron de todo

corazón. Mis amigos de izquierda en cambio, admitiendo que desde un punto de vista formal era impecable, criticaron su contenido, diciendo que era negativo, que era pesimista, que no daba a mis personajes posibilidades de redención. No sé cuál de los dos bandos tiene razón. Mi gran defecto es admitir todas las razones, encontrar en todos los argumentos un fondo de verdad.¹⁷

Según declara, tampoco es capaz de tomar partido en este asunto.

Pero él nunca perdió la ubicación y la perspectiva. Sabía que representaba a una clase media en decadencia y en extinción (en oposición a la nueva clase emergente que nacía en Lima como producto de la migración del campo a la ciudad) y que su obra no estaba del lado de la épica o del heroísmo:

[...] nunca me he considerado como un escritor saludable, optimista, combativo, capaz de incitar a la acción heroica, patriótica y del cual pueda desprenderse una filosofía ejemplar que sirva de modelo al lector de nuestros países y le infunda ánimos para salir del subdesarrollo. Mi obra no postula ni un hombre nuevo ni una nueva cultura [...] Así como también admito que soy un autor de la «decadencia», en el sentido en que mi obra expresa el fin de una clase, de una manera de mirar el mundo, la del observador, francotirador y abstencionista.¹⁸

El carácter de la literatura ribeyriana osciló entre el reformismo de protesta o de denuncia, y un velado irracionalismo reaccionario de tendencia existencialista jamás reconocido por él ni por sus críticos.

El carácter reformista de la literatura ribeyriana es visible cuando Ribeyro se adhiere al sentimiento de los pobres y los desposeídos o cuando describe los sufrimientos de las clases marginales y excluidas. Basta para comprobarlo sus cuentos «Los gallinazos sin plumas», «Al pie del acantilado» o «El chaco». Aquí es un escritor que denuncia los horrores del sistema económico capitalista o un escritor que protesta ante el caos de la explotación y la miseria.

El carácter reaccionario de tendencia irracionalista existencialista de la literatura ribeyriana es visible cuando vela —consciente o inconscientemente— las causas del sufrimiento de los desposeídos: las condiciones materiales de producción y las relaciones sociales de explotación; cuando las encubre con los problemas existenciales generales del ser humano: la muerte, la nada, el absurdo. Basta para corroborarlo sus cuentos «Silvio en El Rosedal», «El ropero, los viejos y la muerte», «Nada que hacer, *monsieur* Baruch» y «La insignia». Aquí es un escritor que oculta los horrores del sistema económico capitalista y los reemplaza por los horrores existenciales como el sin sentido de la vida o la inutilidad de la existencia.

La situación internacional

Ribeyro se da cuenta de que existe una contradicción casi insalvable entre autoridad y libertad en las sociedades del mundo contemporáneo que entonces se debatían entre la dictadura del proletariado de los estados socialistas y de la democracia liberal de los estados capitalistas.

En los primeros existía justicia e igualdad dentro de los límites de un Estado autoritario y policiaco, pero no existía libertad; los derechos fundamentales eran atropellados para garantizar la seguridad del Estado.

En los segundos existía libertad dentro de los límites de un Estado democrático, pero no existía justicia e igualdad; las necesidades básicas de las mayorías eran sacrificadas para garantizar el orden público establecido por las élites.

La clase de media, a la que pertenecía Ribeyro, precisamente por la popularidad de su origen y la complejidad de sus matices, es un semillero de ideas contradictorias que van del socialismo al fascismo.

... este problema de la clase media —su ideología, su comportamiento, sus aspiraciones, etcétera— es muy complejo y no se puede cernir sino gracias a análisis agudos e investigaciones enciclopédicas que, en todo caso, yo no estoy en condiciones de hacer [...]. La constitución de la clase media es un proceso histórico que ha tardado mucho y en ella se encuentran tanto «aristócratas» venidos a menos como emergentes representantes del campesinado y proletariado, polos de esta clase, impregnados aún de residuos de su antigua pertenencia, a un estrato diferente. Nosotros, por ejemplo, pertenecemos al polo descendente (vástagos de oligarcas por línea paterna), mientras que el profesor X pertenece al polo ascendente (hijo o nieto de campesinos de Huaraz).¹⁹

Ribeyro perteneció a una rama aristocrática y ligada al poder político como funcionarios en Lima. Sus ancestros fueron ministros de Estado, rectores de la Universidad de San Marcos. Con el fenómeno de la migración del campo a la ciudad iniciada en la década de 1950, la clase media a la cual pertenecía empezó a perder posiciones y a convertirse en una clase en decadencia y en extinción: una nueva clase media pujante, arribista y emprendedora la había desplazado, ocupando lugares prominentes en la nueva capital del Perú que se andinizaba y donde emergía una economía informal en medio de un desborde popular al margen del Estado. De allí el carácter pesimista de la visión del mundo de Ribeyro.

• Situación tras la Revolución cubana. Sobre este país de gobierno socialista, Ribeyro escribe también palabras elogiosas. Así, revela una vez más

una tendencia izquierdista en su posición política oscilante. Ribeyro escribe: «Estuve quince días en La Habana. Fui jurado de cuento del concurso nacional cubano. Mi impresión de Cuba ha sido muy favorable, por momentos exaltante»²⁰.

- La rebelión estudiantil de Mayo del 68 (1968). Este hecho, ocurrido en Francia durante el gobierno de Charles de Gaulle (1958-1969), despertó bastante expectativa en el mundo progresista de Europa y en las filas de los partidos comunistas ortodoxos de todo el mundo. Al respecto, se forjaron también dos posiciones. Los que veían en ese movimiento la posibilidad de extenderlo más allá de sus objetivos iniciales para tratar de instaurar una nueva sociedad, una sociedad socialista. Y los que veían en ese movimiento solo un fin reivindicativo, ajeno a un fenómeno más amplio, transformador. Ribeyro se ubicó en esta última posición, la que —en cierto modo y en última instancia— era casi la misma que sostenía el Partido Comunista francés.

- La invasión soviética a Checoslovaquia (1968). La reacción de la Unión Soviética fue para apagar supuestos movimientos «reaccionarios». Algunos apoyaron la intervención (todos los partidos comunistas alineados con la Unión Soviética, incluida la de Cuba). Otros rechazaron esta intromisión (las otras fuerzas de izquierda, progresistas e intelectuales independientes). Ribeyro se ubicó en esta última posición.

- La Revolución Cultural china (1966-1976). Ribeyro pensó en escribir un comentario al *Libro Rojo de Mao* (毛主席語錄, 1964) para la revista *Narración*, que solo tuvo tres números (1966, 1971 y 1974). Ello nos da una idea cercana del profundo carácter ambivalente de la ideología política de Ribeyro, aunque, claro está, esta oscilación siempre tuvo un peso mayor hacia el lado de la izquierda.

- La guerra de Vietnam (1955-1975). Vietnam había sido colonia de Francia cuando era conocida como Indochina. La guerra en espiral ascendente en este país la habían convertido en el centro del mundo porque en realidad tras la fachada del enfrentamiento de Vietnam del Sur y Vietnam del Norte se hallaba la pugna entre Estados Unidos y la Unión Soviética, que apoyaban a uno de estos bandos, respectivamente. Era obvio entonces que un intelectual tan interesado en la situación mundial como Ribeyro tenía que conocer algo de este conflicto, más aún si él radicaba en París. Así, le escribe a su hermano: «La situación de Vietnam empeora. [El ministro soviético Alekséi] Kosygin exige el retiro de tropas norteamericanas de Vietnam del Sur. Por momentos, tengo la impresión de que estamos al borde de una nueva guerra».²¹

La situación nacional

Aquí hay que tener en cuenta una declaración de Ribeyro acerca de su posición política antes de viajar a Europa en 1952, cuando aún cursaba Derecho en la Universidad Católica. Podría ser tomado por reaccionario, pues en sus conversaciones con otros estudiantes adoptaba una actitud retrógrada. «Pensaba, por ejemplo —confiesa en una entrevista realizada por César Calvo en 1971—, que el indígena peruano era un ser completamente degenerado, que los gamonales tenían la razón, que las comunidades eran improductivas y atrasadas».

Mediante una beca, concedida por el Instituto de Cultura Hispánica, Ribeyro llegó a Madrid a fines de 1952 para estudiar Periodismo. En España, alternando con latinoamericanos progresistas, se consideró políticamente equivocado. Al año siguiente, en 1953, cuando se afincó en París, se operó un gran cambio en él. Eso se debió, en parte, a que tuvo que trabajar en oficios muy penosos. Fue conserje de hotel, recogedor de periódicos viejos (experiencia recordada en el cuento «Solo para fumadores») y cargador en una estación de tren (ver «La estación del diablo amarillo»). Comprendió, así, la vida dura de los obreros, lo que lo aproximó al socialismo.

Acerca del golpe de Estado del general Manuel A. Odría, que gobernó de 1948 a 1956, Ribeyro escribió de 1964 a 1966, la novela *Cambio de guardia* (1976), que tuvo como título inicial *El complot bisqueral*. ¿Por qué 'bisqueral'? Porque participan un *obispo* (monseñor Cáceres, quien —según el narrador— debido al carácter elevado de su rango «ya no fornicaba»), un *banquero* (Napoleón Barreola, director del Banco del Porvenir) y un *general* (Alejandro Chaparro, despótico, corrompido). En una conversación en el club Nacional, en la plaza San Martín, Jesús Barreola, hermano del banquero, dice acerca del presidente de la República: «A mala hora lo llevamos a Palacio. Y pensar que solo lo hicimos para que no salga el candidato Lozano. Total, que resultó peor. Las fuerzas vivas están decepcionadas». Por ello, deciden cambiar de mandatario. Una célebre frase del excéntrico poeta Martín Adán («Hemos vuelto a la normalidad», es decir, otra interrupción democrática), pronunciada tras enterarse de un golpe de Estado, se parafrasea en el texto 99.

- El primer gobierno de Fernando Belaunde (1963-1968). Esta administración despertó expectativas por su afán modernizador centrado en la construcción de la Marginal de la Selva y la reforma agraria. Sin embargo, al parecer la época de las reformas modernizantes conducidas por élites ya había pasado. Ahora eran las masas (sobre todo, andinas) las que exigían e impulsaban esa modernización tan esperada, la cual debería traer consigo también un país democrático. Las masas campesinas iniciaron un proceso de tomas de tierras y el proletariado de la ciudad organizado en sindicatos empezó a escribir su historia. Fue un periodo convulso que originó los primeros actos subversivos

armados del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Ribeyro le comenta a su hermano:

No sé hasta qué punto Belaunde cuente eventualmente con el apoyo del Ejército en caso de que decida pasar por encima del Congreso para aplicar sus reformas [...]. Su situación es muy parecida a la de [derrocado presidente brasileño João] Goulart [1961-1964] antes de su caída. Los militares brasileños también se decían progresistas y eran teóricamente partidarios de las reformas de estructura. El Congreso brasileño se oponía a estas reformas. Goulart se atrevió a dar decretos presidenciales y amenazó también con plebiscitar sus reformas. Pensó que el Ejército lo secundaría contra la oligarquía de la tierra y de la industria. Ya a última hora, el Ejército lo abandonó. Lo mismo le puede pasar a Belaunde [...]. No sé hasta qué punto Belaunde esté comprometido con la oligarquía o amarrado por ella [...]. No veo, pues, la posibilidad de que realice reformas si no se desembaraza de la oposición parlamentaria por medios expeditivos y literalmente anticonstitucionales y contando además con el apoyo de los cuadros del Ejército. Cada vez estoy más convencido de que en el Perú no podrá haber revolución, ni siquiera reformas, si el Ejército no participa activamente en ello.²²

Ribeyro plantea aquí la participación del Ejército en la revolución, es decir, la revolución vertical. Este planteamiento es coherente con su posición a favor de un gobierno autoritario, un mandarinato dirigido por una élite. Por eso, apoyó al gobierno militar de Juan Velasco, al margen de que con él obtuvo un cargo diplomático.

Acabo de traducir una información de Lima acerca de las actividades de las guerrillas del MIR. Dicen que han matado a siete policías de Huancavelica. Creo que esta actividad subversiva es más seria y está mejor organizada que las presuntas guerrillas de Hugo Blanco. En el fondo, Hugo Blanco era simplemente un agitador [...]. La gente del MIR, tal vez porque cree que el Perú está maduro para una revolución, tal vez solo para justificar la ayuda material que según dice que recibe de Pekín, ha resuelto pasar a la acción [...]. He conocido gente del MIR en París y, aparte de algunos oportunistas [...], hay gente de gran pureza y valor [...]. Yo no entiendo nada de guerrillas ni de estrategia revolucionaria para predecir la suerte de este movimiento. Pero admiro su valor y en momentos de desesperación pienso que no se puede permanecer impasible y que lo que ellos hacen —así resulten sacrificados— es lo único que se puede hacer.²³

Ribeyro precisa claramente la idea de lo correcto y lo justo de accionar de este movimiento. Cree que es la única salida —por el momento— para enfrentar la crisis de un sistema corrupto e ineficiente. En el manifiesto «Toma de posición», publicado en la revista *Caretas*, Lima, 19-30 de agosto de 1965,

nro. 317, Ribeyro apoyó al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), dirigido por Luis de la Puente Uceda. Un fragmento dice: «Aprobamos la lucha armada iniciada por el MIR, condenamos a la prensa interesada que desvirtúa el carácter nacionalista y reivindicativo de las guerrillas, censuramos a la violenta represión gubernamental y ofrecemos nuestra caución moral a los hombres que en estos momentos entregan su vida para que todos los peruanos puedan vivir mejor». Entre los firmantes, además de Ribeyro, se encuentran Federico Camino, Hugo Neira y Mario Vargas Llosa. Hay que anotar que Ribeyro fue amigo de los guerrilleros Javier Heraud, a quien le dedicó el cuento «Fénix» y un artículo («El poeta asesinado»), y Guillermo Lobatón.

- La primera fase del régimen militar: el gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1975). En una entrevista de Javier Arévalo al escritor Alfredo Bryce Echenique, este declaró refiriéndose a Ribeyro: «Su vida personal fue tan pobre y miserable, tan frustrada, laboralmente. Sirvió a todos los gobiernos». También contó que la esposa de Ribeyro, Alida Cordero, viajó a Lima en busca de un puesto en el régimen de Velasco Alvarado, a quien los Ribeyro conocieron cuando este era agregado militar en la embajada del Perú en Francia: «Incríblemente vuelve la mujer y le dice: 'Eres agregado cultural'. Él no quería aceptar porque era una dictadura» («El arte de añorar», revista *Detalles. La Revista de Wong*, año VIII, número 38, Lima, julio-agosto de 2005, pp. 24-27). Con el puesto de diplomático, Ribeyro le escribe a su hermano:

... la prensa francesa ha recogido informaciones y rumores [...] relativos a un presunto plan chileno de agresión al Perú, sea directamente, sea indirectamente mediante una hostilización política permanente, respaldado por Brasil, tal vez Bolivia; en todo caso, los responsables tradicionalmente reaccionarios de Estados Unidos (CIA, grandes empresas multinacionales, senadores fascistas o vendidos a las citadas empresas) [...]. En caso de una agresión individual o colectiva, creo que nuestra suerte está sellada, pues nadie estaría en condiciones de darnos la mano. No creo que los argentinos se animen. Cuba tendría la buena intención, pero está lejos [...]. ¿La Unión Soviética? Esta, con todo su poderío militar, no puede impedir ni la agresión estadounidense en Vietnam ni la israelí en Medio Oriente ni la de bahía de Cochinos. Viéndolo bien [...], el único garante de nuestra inviolabilidad sería Estados Unidos. Y creo que en los meses a venir se esbozará un acercamiento del Perú a Washington [...]. Pienso que es la única solución, pues lanzarse por el camino del armamentismo sería buscar a largo plazo la propia destrucción.²⁴

En este punto vuelve nuevamente a expresarse el extremo derechista dentro de la concepción ideológica política ambivalente y oscilante de Ribeyro. Su visión derechista es esencialmente pragmática, pues cree que el Perú, en un caso de probable agresión chilena a su soberanía, debe buscar amparo en la mayor

potencia capitalista mundial. Su visión pragmática de los hechos le impide juzgar esa probable situación desde los principios políticos.

En Roma me informaron de la expropiación de la gran prensa y su adjudicación a diversas entidades [...]. Esta medida del gobierno es extremadamente importante. Necesito estar muy informado para enfrentar a la ola de críticas que desatará la derecha e izquierda [...]. A primera vista, la medida me parece originalísima, completamente inédita. Depende ahora de cómo funcione en la práctica, del uso que se le dé...²⁵

La libertad de prensa es uno de los requisitos básicos para el funcionamiento de la democracia liberal. Cualquier medida contra ella desnaturaliza la democracia capitalista. Al mostrar su simpatía hacia la medida adoptada por el gobierno militar, Ribeyro desplaza su posición ideológica política de la derecha a la izquierda, pues muchos gobiernos socialistas ejecutan como una de sus primeras medidas la expropiación de este ente tan discutido.

En otra carta, también de 1975, Ribeyro justifica la necesidad de un sistema autoritario de gobierno en nuestro país:

- La segunda fase del régimen militar: el gobierno de Francisco Morales Bermúdez (1975-1980). A pesar de ciertos reparos, Ribeyro estuvo inicialmente de acuerdo con el gobierno de la segunda fase del régimen militar liderado Morales Bermúdez. Así lo hace saber explícitamente:

El discurso de Morales Bermúdez me parece un texto capital, pero no quiero entrar ahora en mayores consideraciones. Por ahora, solo te digo que estas lecturas me han tranquilizado y me han convencido de que el proceso continuará, con las rectificaciones que se imponen.

Pero que esté de acuerdo con la segunda fase del proceso es una cosa y mi situación personal es otra. Estoy por ello enviando a Lima mi carta de renuncia,^[26] dejando bien sentado que no se trata de un acto de reprobación del nuevo régimen sino de un simple acto de fidelidad para con el presidente depuesto.

[...] Si tengo que dejar mi cargo, estaría obligado a encontrar en París otro trabajo. Las posibilidades son mínimas, pero las hay. Volver a la France-Press o encontrar un puesto de profesor en alguna universidad parisina o francesa. Pero ambas soluciones no me convienen. En primer término, por razones económicas: si con los mil quinientos dólares que gano en la Unesco no puedo vivir sin estrechez, me será imposible hacerlo con el sueldo de periodista o profesor, que es la mitad. En segundo lugar: si mis pocas horas de trabajo en la Unesco me fatigan, no podré físicamente soportar el ritmo de trabajo de un periodista de agencia ni las responsabilidades de un profesor universitario.²⁷

En una misiva posterior vuelve a manifestarle a su hermano su conformidad con la segunda fase del régimen militar:

Velasco estaba físicamente y mentalmente disminuido por su enfermedad que se había vuelto autoritario, arbitrario y a menudo intolerante, pero era un hombre que estaba dispuesto a afrontar el cambio, incluso recurriendo a medidas de fuerza, impopulares para la clase pensante e injustas para unos pocos liberales de viejo cuño. Pienso que Morales Bermúdez lo sustituyó con buenas intenciones, dispuesto a corregir algunos errores de gestión y a poner coto a ciertas inmoralidades, pero poco a poco se ha visto circunscrito por los elementos conservadores de las Fuerzas Armadas.²⁸

El gobierno de Morales Bermúdez si bien fue una continuación del régimen militar, no fue una continuación en el aspecto económico, político o social de la administración de Velasco. Morales Bermúdez es la expresión del bloque de derecha extrema en el gobierno militar. Con él, la mayor parte de las reformas terminaron y se endureció aún más la represión de las protestas civiles, incluso con medidas violatorias de los derechos humanos.

Al parecer, Ribeyro se fue dando cuenta de la tendencia reaccionaria del régimen de Morales Bermúdez y empezó a ser más crítico en sus comentarios. Este es el caso de la reaccionarización de la prensa, hecho que él lamenta y del cual toma distancia. En una carta de 1976 asevera:

Juan José [Vega] y *Expreso* están identificados en este momento en el sector más reaccionario del régimen [...]. Haber «barrido» en su periódico con toda la gente de izquierda, y en particular allegada al Partido Comunista peruano, lo ha puesto en una situación muy incómoda. Sé perfectamente que los antiguos periodistas de *Expreso* no eran unos santos, pero Juan José debería haber actuado con mayor cautela y espíritu selectivo. En realidad, actuó como un matón [...], y si le dieron ese cargo de director es porque sabían que era el único que podía limpiar, sin escrúpulos, todo vestigio de comunismo en el periódico. En estas condiciones no puedo avalar con mi colaboración en su diario una posición criticable.²⁹

Pese a todas estas cuestiones, Ribeyro apreciaba el régimen militar de Morales Bermúdez, destacando que era más positivo que negativo. En esta apreciación debe haber pesado tal vez su condición de agregado cultural en la embajada peruana y delegado permanente ante la Unesco. A eso se suma su concepción ideológica política pragmática, ambivalente y oscilante, hasta cierto punto relativista. En una de sus epístolas de 1976 apuntó:

... la revolución tal como vino se fue, es decir, sin violencia. Estilo peruano. Desaparecidos los últimos representantes del movimiento

original y que encarnaban aún la voluntad de reforma, me pregunto qué hago yo en este barco, que conserva del auténtico solo la bandera, pero cuya tripulación ha cambiado.³⁰

Al volver la democracia, en 1980, con el segundo gobierno de Fernando Belaunde (1980-1985), Ribeyro se mantuvo como diplomático. Años después, en mayo de 1985, Ribeyro le escribió al crítico alemán Wolfgang A. Luchting que el APRA le ha ofrecido el Ministerio de Cultura del gobierno que se inaugura en julio. «Desde hace un par de semanas estoy acosado por llamadas de Lima, París y otras capitales, interrogándome sobre mi reacción ante esta oferta. Mi decisión ya le he tomado, pero no quiero comentarla por ahora, al menos hasta que no la conozca directa y personalmente Alan García [el nuevo presidente]», apunta.

En noviembre de 1992, meses después de que Alberto Fujimori diera un autogolpe de Estado, tras dos años de dejar su cargo de diplomático en la Unesco, anda preocupado de cómo y de qué va a vivir. «No tengo sueldo ni renta ni ganas de aceptar vagas ofertas de trabajo», asegura.

Un año después, Vargas Llosa en sus polémicas memorias, *El pez en el agua* (1993),³¹ en el capítulo «El intelectual barato», dice: «En los días de la estatización de la banca [1987], la prensa aprista difundió, con mucho bombo, unas declaraciones furibundas de Julio Ramón Ribeyro, desde París, acusándome de identificarme ‘objetivamente con los sectores conservadores del Perú’ y oponerme ‘a la irrupción irresistible de las clases populares’. Ribeyro, escritor muy decoroso, hasta entonces amigo mío, había sido nombrado diplomático ante la Unesco por la dictadura de Velasco y fue mantenido en el puesto por todos los gobiernos sucesivos, dictaduras o democracias, a los que sirvió con docilidad, imparcialidad y discreción. Poco después, José Rosas Ribeyro, un ultraizquierdista peruano de Francia, lo describía, en un artículo de *Cambio*, trotando por París con otros funcionarios del gobierno aprista en busca de firmas para un manifiesto en favor de Alan García y de la estatización de la banca que firmaron un grupo de ‘intelectuales peruanos’ establecidos allí. ¿Qué había tornado al apolítico y escéptico Ribeyro en un intempestivo militante socialista? ¿Una conversión ideológica? El instinto de supervivencia diplomática. Así me lo hizo saber él mismo, en un mensaje que me envió en esos mismos días (y que a mí me hizo peor efecto que sus declaraciones), con su editora y amiga mía Patricia Pinilla. ‘Dile a Mario que no haga caso a las cosas que declaro contra él, pues solo son coyunturales’».

Conclusiones

Tras haber realizado el análisis de la totalidad de estas cartas de Ribeyro dirigidas a su hermano Juan Antonio, podemos llegar a asegurar que:

- Existe un pensamiento ideológico político directo y visible en las *Cartas a Juan Antonio*, de Julio Ramón Ribeyro, lo cual no se evidencia de forma nítida en su obra ficcional ni en el resto de su obra reflexiva.
- El pensamiento ideológico político de Ribeyro contenido en las *Cartas a Juan Antonio* es ambivalente, oscilante y centrista, esto es tomando como referencia el contexto histórico concreto de la época (la lucha capitalismo *versus* socialismo) y como criterio de verdad la lucha ideológica política de ese momento histórico (la lucha liberalismo *versus* marxismo). La mayoría de veces su oscilación era por motivos pragmáticos, no principistas. Su pensamiento se demuestra aquí ajeno a todo dogmatismo o verdad absoluta con una tendencia casi siempre orientada a lo relativo.
- Esta posición política osciló mayormente hacia el lado de la izquierda, incluso apoyó a la guerrilla del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), en 1965, pero se mantuvo en esa postura solo ocasionalmente.

No buscó experimentar directamente el socialismo ni se enroló en gobiernos abiertamente de derecha. Su apoyo al gobierno de Velasco lo sedujo por su carácter reformista y su intención original inicial.

Su concepción ideológica política tiene rasgos de escepticismo, individualismo y pesimismo.

El valor literario de las *Cartas a Juan Antonio* reside en su riquísimo contenido histórico. En su conjunto, son un compendio y una enciclopedia del derrotero histórico político de la humanidad de la segunda mitad del siglo XX. De ellas se puede extraer el verdadero pensamiento ideológico político de Ribeyro.

Notas

- 1 Encuesta que aparece en el número 50 de la revista *Hueso Húmero*, 2007.
- 2 Los resultados de dicha encuesta otorgan el primer lugar a José María Arguedas con 80 votos; en segundo lugar, se ubica Mario Vargas Llosa con 78 votos; en el tercer puesto Julio Ramón Ribeyro (74); 4) Luis Loayza (46); 5) Garcilaso de la Vega (45); 6) Alfredo Bryce Echenique (42); 7) Ciro Alegría (39); 8 y 9) Ricardo Palma (37) y Abraham Valdelomar (37); 10) Miguel Gutiérrez (28).
- 3 En el desaparecido el diario *El Sol* se editaron, desde el 7 de abril de 1996 hasta el 22 de setiembre de 1999, más de 200, en orden cronológico. La primera fue remitida el 3 de marzo de 1953 y la última fue enviada el 14 de setiembre de 1981. Luego del cierre de ese

periódico, se publicaron algunas cartas en las revistas *Caretas*, *La Casa de Cartón de Oxy* y *Etecé*, y en los diarios *El Peruano*, *La República* y *La Primera*. La carta más reciente, editada en este último diario, fue remitida el 23 de julio de 1983

- 4 Carta del 18 de abril de 1977.
- 5 Carta del 1 de junio de 1965, publicada en el diario *El Comercio*.
- 6 Se utilizan en este estudio diversos términos comúnmente marxistas: 'reaccionario' (contrarrevolucionario), 'lucha de clases' (de manera simple, tensión entre pobres y ricos), 'superestructura' (las formas jurídicas, políticas, artísticas, filosóficas y religiosas de un periodo histórico), 'burguesía' (clase que posee los medios de producción), 'proletariado' (trabajador o clase obrera que carece de propiedades).
- 7 En una entrevista que le hice a Ribeyro en 1993, este declaró que solo fue «un marxista superficial». Nunca tuvo la paciencia ni se dio el trabajo de leer todo *El capital* (*Das Kapital*, 1867), pues le «resultaba sumamente pesado, insoportable. He leído, en cambio, resúmenes que me han dado más o menos una idea del marxismo. Me parecía, entonces, que el marxismo era coherente, lógico, aceptable, y a lo mejor lo es. Puede ser que algún día retorne a la misma creencia».
- 8 Cuando escribía *Los gallinazos sin plumas* (1955), su primer libro de cuentos, anotó el 2 de diciembre de 1954 en su diario personal: «Emocional y racionalmente me aproximo cada vez más al marxismo». Esta pista nos lleva a entender su elección —de sus primeros relatos— por «las clases económicamente débiles», por «ambientes deliberadamente sórdidos» de Lima».
- 9 Reproduzco el siguiente diálogo que tuve con Ribeyro en 1991:
—¿Sartre influenció mucho en usted?
—No.
—¿No? ¿Ni en lo social?
—No.
—¿Ni en lo comprometido?
—No.
- 10 Carta del 19 de marzo de 1968.
- 11 Carta del 20 de setiembre de 1978.
- 12 Carta del 28 de enero de 1954.
- 13 Carta de diciembre de 1965.
- 14 Carta del 19 de marzo de 1968.
- 15 Carta del 17 de setiembre de 1975.
- 16 Carta del 18 de abril de 1977.
- 17 Carta del 28 de enero de 1954.
- 18 Carta del 5 de junio de 1975.
- 19 Carta del 18 de octubre de 1978.
- 20 Carta del 6 de octubre de 1966.
- 21 Carta del 15 de febrero de 1965.

22 Carta del 14 de abril de 1964.

23 Carta del 1 de julio de 1965.

24 Carta del 25 de marzo de 1974.

25 Carta del 4 de agosto de 1974.

26 En su pieza tetral *Confusión en la prefectura* (1975), escrita el año en que Morales Bermúdez asume el poder, Ribeyro refiere la historia de un prefecto de Huanta que recibe la noticia de un golpe de Estado. De inmediato, este ordena felicitar al nuevo gobernante a través de un telegrama. Su único objetivo era mantenerse en su puesto. Minutos después se entera por la radio de que el presidente no ha dimitido. Más tarde que sí y luego que no. En todo ese trance, el prefecto cambia de opinión: dice que el presidente Héctor Verdosó anda por la senda del progreso o es un incapaz. Que el insurgente general Camilo Chumpitaz es un traidor o un hombre de temple, de disciplina. Al final se confunde tanto que casi enloquece. «¡Que se vayan todos al diablo!», exclama.

En el relato «El banquete», escrito en Lima, en 1958, del libro *Cuentos de circunstancias* (1958), hay una burla sobre un arribista que agasaja al presidente de la República con la intención de ocupar un puesto importante. Sus sueños terminan cuando a la madrugada siguiente un ministro toma el poder.

27 Carta del 17 de setiembre de 1975.

28 Carta del 20 de abril de 1976.

29 Carta del 29 de junio de 1976.

30 Carta del 7 de agosto de 1976.

31 En una entrevista de 1993, Ribeyro me señaló: «Yo siempre he creído ser un escéptico, pero con el tiempo he descubierto que soy también un poco cínico y bastante hedonista. Soy bastante hedonista, en el sentido de que le doy en mi vida cada vez más parte al placer: al placer de beber, al placer de comer, al placer de amar, al placer de fumar, etcétera. Me parece que es un componente muy importante y que no hay que desdeñarlo y que, por el contrario, hay que buscarlo. Hay que explotar aquellas posibilidades que tenemos para disfrutar de los placeres. Aparte de esto, y aparte de ser escéptico, soy un poco cínico, en el sentido de que el cínico es la persona que no toma muy en serio las cosas. No es como el escéptico, que considera que es muy difícil llegar al conocimiento de la verdad, que todo es relativo en buena cuenta. El cínico es un escéptico, en cierta forma, pero que adquiere ya un tono un poco burlón, que no toma en serio las cosas, que las grandes ideas le importan un pito». En relación con el escepticismo, en el texto 2 de *Prosas apátridas* escribe: «La duda, que es el signo de mi inteligencia, es también la tara más ominosa de mi carácter. Ella me ha hecho ver y no ver, actuar y no actuar, ha impedido en mí la formación de convicciones duraderas, ha matado hasta la pasión y me ha dado finalmente del mundo la imagen de un remolino donde se ahogan los fantasmas de los días, sin dejar otra cosa que briznas de sucesos locos y gesticulaciones sin causa ni finalidad». Tras citar este texto, le pregunté: «¿A usted no le parece que la duda, el escepticismo, puede inutilizar los actos? Tanto se duda que no se hace». «Claro, por supuesto», respondió. «¿Y eso no le parece un defecto?». «Claro que es un defecto. Entre duda y acción siempre hay incompatibilidad: las personas que dudan se abstienen. Había un filósofo griego que tenía como divisa: 'Abstente'. Pero no es por comodidad sino por inseguridad».

Referencias

- Coaguila, J. [1998] (2015). *Julio Ramón Ribeyro: las respuestas del mudo*. Lima: Revuelta Editores. Cuarta edición.
- [1995] (2008). *Ribeyro, la palabra inmortal*. Lima: Tierra Nueva Editores. Cuarta edición.
- (21 de mayo de 1995). Trayectoria ideológica. (Artículo sobre el pensamiento de Julio Ramón Ribeyro). En: Diario *La República*, suplemento «Domingo». Lima, pp. 25 y 26.
- Eagleton, T. (1997). *Ideología. Una introducción*. Madrid: Paidós.
- (1998). *Una introducción a la teoría literaria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Guillén, C. (1991). Correspondencia epistolar y literatura. Recuperado de <https://goo.gl/4v8xoR>.
- Huntington, S. (2001). *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós.
- Krasniqi, F. (2014). La carta literaria: historia y formas. Tesis doctoral presentada en Universidad de Granada, España.
- Malinowski, B. (1986). *Magia, ciencia y religión*. Ciudad de México: Origen-Planeta.
- Ribeyro, J. R. (2016). *Cartas a Luchting (1960-1993)*. Edición de Juan José Barrientos. Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Westphalen, Y. (2006). Correspondencia de César Moro a Emilio Adolfo Westphalen. Tesis de maestría de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Cartas a Juan Antonio (en libro)

- Cartas a Juan Antonio* (1996), tomo I, 1953-1958. Lima: Jaime Campodónico Editor.
- Cartas a Juan Antonio* (1998), tomo II, 1958-1970. Lima: Jaime Campodónico Editor.

Artículos sobre *Cartas a Juan Antonio* (en orden cronológico)

***Cartas a Juan Antonio* (1996), volumen uno**

- Bryce Echenique, A. (1996). Largas y hermosas almas gemelas. En: *Cartas a Juan Antonio, tomo I, 1953-1958*, de Julio Ramón Ribeyro. (pp. 7-10). Lima: Jaime Campodónico Editor.

- Cortés, H. (1996). Los Ribeyro: dos rostros, un perfil. En: *Cartas a Juan Antonio, tomo I, 1953-1958*, de Julio Ramón Ribeyro. (pp. 11-14). Lima: Jaime Campodónico Editor.
- Redacción (22 de diciembre de 1996). Correspondencia fraternal. En: *El Comercio*, «Suplemento Dominical», Lima, p. 21.
- Pinto, I. (1 de enero de 1997). Cartas a mi hermano Juan Antonio. En: *Expreso*, Lima, p. 2B.
- Silva Santisteban, R. (4 de enero de 1997). Querido Narigón. En: *El Comercio*, «Somos», Lima, p. 8.
- Castillo, L. A. (1997). Julio Ramón Ribeyro. *Cartas a Juan Antonio*. En: *La Casa de Cartón*, Oxy, II época, 12, invierno, Lima, p. 78.
- Coaguila, J. (31 de agosto de 1997). Correspondencia fraterna. En: *El Sol*, Lima, p. 7B.
- Redacción (4 de diciembre de 1997). Cartas de Ribeyro. En: *El Sol*, Lima, p. 8B.
- Redacción (4 de diciembre de 1997). «A puño y letra». En: *Gestión*, Lima, p. B3.

Cartas a Juan Antonio (1998), volumen dos

- J. G. R. Las cartas secuestradas. (2 de julio de 1998). En: *Caretas*, Lima, p. 62.
- Pinto, I. (26 de julio de 1998). Julio Ramón Ribeyro. *Cartas a Juan Antonio (1958-1970)*. En: *Expreso*, Lima, p. 1B.
- González Vigil, R. (26 de julio de 1998). Las cartas de Ribeyro a Juan Antonio. En: *El Comercio*, Lima, p. C4.
- Paredes, J. (2 de agosto de 1998). *Cartas a Juan Antonio*. En: *El Comercio*, «El Dominical», de, Lima, p. 14.
- Castillo, L. A. (1999). Julio Ramón Ribeyro. *Cartas a Juan Antonio, tomo II*. En: *La Casa de Cartón*, Oxy, II época, 17, Lima, verano-otoño, p. 65.

Cartas a Juan Antonio (1996-1998), volúmenes uno y dos

- Martos, M. (2014). Anotaciones al margen de las Cartas a Juan Antonio. En: *Ribeyro por tiempo indefinido*. Gladys Flores Heredia, Javier Morales Mena y Marco Martos (eds.). (pp. 193-202). Lima: Editorial Cátedra Vallejo.
- Baudry, P. (2016). Una política de lo epistolar en *Cartas a Juan Antonio (1953-1970)* de Julio Ramón Ribeyro. En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XLII, 84, Lima-Boston, segundo semestre, pp. 193-204.